

TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS MODERNAS EN SANTARÉM (1834-1948)

Ana L. VIRTUDES *

Resumen de la tesis doctoral «Transformações urbanísticas modernas sobre o espaço histórico de Santarém (1834-1948)», defendida por Dña. Ana Lúcia Moreira Machado Santos das Virtudes en el Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid el 30 de septiembre de 2008. Directores: Dra. María A. Castrillo Rómon (Universidad de Valladolid) y Dr. Victor M. Pissarra Cavaleiro (Universidade da Beira Interior). Tribunal: Dr. Alfonso Álvarez Mora, Dr. Xosé Lois Martínez Suárez, Dra. Helena Maia, Dr. Ramón Rodríguez Llera y Dr. Luis Santos Ganges.

Esta tesis presenta una interpretación de las transformaciones urbanísticas modernas en Santarém y tiene como objeto de estudio el espacio urbano histórico de esta ciudad. El periodo estudiado tiene inicio en 1834, cuando se decreta en Portugal la desamortización de los bienes eclesiásticos. Este hecho señalará la mudanza de paradigma en la evolución urbanística de Santarém, siendo crucial en su modernización urbana. El análisis se cierra en 1948, con el primer plan urbanístico del conjunto urbano.

El objetivo es avanzar en la interpretación de las causas del cambio profundo de Santarém en este periodo; cuándo, cómo y qué agentes determinaron la evolución del conjunto del espacio histórico edificado hasta configurar una estructura espacial moderna. Con ello se pretende contribuir a rescatar la historia urbanística reciente y a comprender mejor la ciudad actual.

El intento de saber cómo se formó la ciudad moderna, qué mecanismos y procesos originaron el modelo de centro-periferia, se inserta en el contexto cultural de la burguesía en ascensión social, cuyo proyecto de ciudad significaba proceder a transformaciones que identificasen el espacio urbano donde se hacía representar (el centro) y en otra parte de la ciudad (la periferia) aplicar el modelo social burgués.

* Licenciada y máster en Planeamiento Regional y Urbano, profesora auxiliar del Departamento de Ingeniería Civil y Arquitectura de la Universidade da Beira Interior, Covilhã (Portugal), y doctora por la Universidad de Valladolid.

Originalidad y perspectiva de análisis

La dinámica general de la evolución urbanística de Santarém en la formación y consolidación del modelo centro-periferia no es inédita. Tampoco lo son los procesos urbanísticos que concretan su evolución (con nuevos equipamientos en los terrenos desamortizados, la llegada del ferrocarril o las reformas viarias), ni es de absoluta originalidad la transformación urbana de una parte de su espacio histórico en centro urbano, ni la inmersión de otra parte (como Ribeira y Alfange) en una serie dinámica de transformaciones espaciales de “periferización”. No se podrá decir, pues, que el interés o la oportunidad del objeto de estudio asienten en el carácter inédito de los procesos que los constituyen. Santarém es un ejemplo modesto incluso a escala portuguesa, no es una ciudad grande. Sin embargo, los procesos espaciales que concretan su modernización urbana revelan características propias que, en ciertos momentos, sobrepasan el interés local y alcanzan relevancia nacional, con singularidad susceptible de análisis científico no carente de interés.

Además, los procesos urbanísticos modernos en el espacio histórico de Santarém es una temática científica prácticamente desconocida, reducida a referencias episódicas de análisis no urbanísticas, en su mayoría bajo la mirada de la historia. Centrar la investigación en el estudio del espacio urbano histórico de una ciudad en el periodo de formación y consolidación del modelo centro-periferia, encuadrado por el surgimiento de la urbanística moderna, no es una perspectiva de análisis totalmente original. Pero en este caso, rellena una falla historiográfica que contrasta con la riqueza de abordajes científicos de Santarém en otras épocas.

Peculiares en este caso son los cambios espaciales modernos que operan en un espacio previamente sujeto a una extrema decadencia urbana: la radical transformación en una estructura urbana de centro único se materializará a partir de una serie de procesos espaciales, algunos de ellos en especial intensos cuando no –como es el caso de la construcción del ferrocarril– verdaderamente violentos.

Se trata, por tanto, de investigar en el espacio urbano histórico de Santarém la forma en que se concretaron los procesos de formación del centro urbano en una parte de la villa alta y, en conjunto, la transformación de la estructura espacial de principios del siglo XIX (todavía medieval) en una configuración que, en las primeras décadas del siglo XX, responde al modelo característico de la ciudad moderna.

La decadencia del espacio urbano histórico en el surgir de la modernidad

La estructura urbana polinucleada del espacio histórico de Santarém asienta en dos plataformas geográficas: la villa alta situada en la meseta a la cota de 100,00 metros, con una muralla medieval que aglutinó los asentamientos urbanos del castillo de la Alcáçova al Este y de Marvila al Oeste; y la villa baja, con los núcleos urbanos de Ribeira hacia la cabecera del río y de Alfange en dirección a la desembocadura, en la orilla derecha del Tajo.

De las características de la morfología urbana de la villa alta a principios del siglo XIX se destaca:

1. de la estructura romana, los principales ejes viarios: el Cardo y el Decumano;
2. como vestigios árabes permanecen las calles estrechas y sinuosas que desembocan sin salida en el interior de las manzanas;
3. los espacios públicos intramuros de la plaza de Marvila y extramuros del amplio Chão-da-Feira;
4. la fuerte presencia religiosa con innumerables conventos y monasterios situados en la meseta.

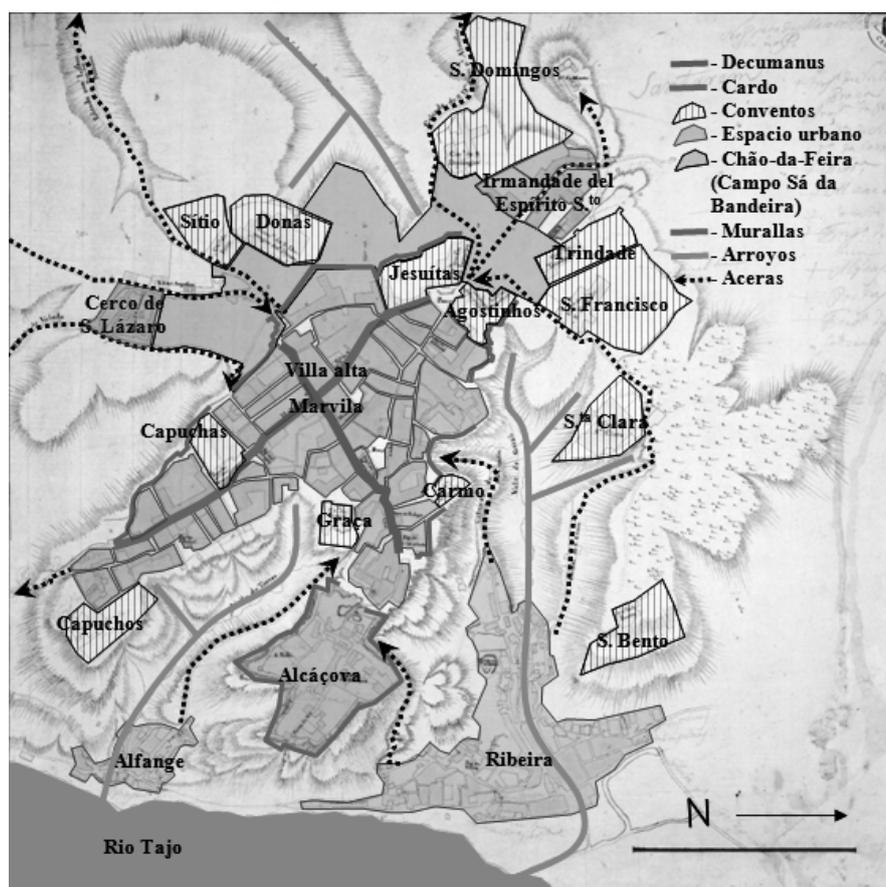


Fig. 1. Espacio histórico de Santarém – Principios del s. XIX. Fuente: autora sobre un plan del Instituto Geográfico Portugués.

Desde esta situación de partida, Santarém evolucionará hasta mediados del siglo XX hacia una estructura en la cual, si los diversos núcleos históricos siguen estando presentes, su equilibrio social y funcional precedente resultará profundamente cambiado. Alfange acusará las características de un espacio

“negado”: perderá accesibilidad en el contexto de la ciudad y del río, y acogerá actividades industriales y vivienda de renta baja. Su evolución será de escasísima valorización social y progresiva decadencia en todos los sentidos, bien representada en nuestros días por las innumerables ruinas y edificios abandonados. La Ribeira, un núcleo con mayor importancia en la relación física y económica histórica de Santarém con el Tajo, verá desmembrado su espacio urbano y reducida al mínimo su relevancia como espacio económico de la ciudad. Por último, la villa alta se perfilará como el núcleo urbano donde se concentrarán progresivamente la vivienda burguesa y las funciones económicas, políticas y culturales que conferirán a una parte de su espacio histórico los valores de centro urbano.

Los resultados de esta interpretación se contextualizan en el estado sui generis de Santarém en el surgir de la modernidad. La ciudad se hallaba inmersa en una situación de absoluta decadencia que no fue característica de otras ciudades sujetas a las primeras medidas de transformación liberal. Salvando las distancias, no fue una Barcelona en ruinas la que Cerdá planeó reformar y ensanchar, ni un París decadente el que Haussmann transformó. El declive de Santarém, descrita en 1848 por Almeida Garrett como “un cadáver entre sus escombros”, resultó de sucesos que dejaron Santarém en profunda ruina (el terremoto de 1755, la 3.^a Invasión Francesa 1810-1811 cuyas tropas se acuartelaron en la villa, y la guerra civil entre liberales y absolutistas que se instalaron en la villa).

Contribuciones de la desamortización en la formación de la ciudad moderna

Es en este escenario espacial degradado, donde ocurre el primer proceso determinante en la transformación urbanística moderna de Santarém: la desamortización. Ésta desencadenará una dinámica de transformaciones urbanas aceleradas en el espacio urbano histórico de villa alta intramuros hasta la década de 1880. Esta dinámica ocurre a través de la instalación de funciones institucionales con el Estado como agente directo de la transformación velando por los intereses de la burguesía local. Más que un incentivo para acceder a la condición de prestigio de propietario llenando las arcas del Estado, la desamortización se revelará como una oportunidad para reforzar este estatuto social para quienes ya lo detentaban.

El centro urbano va emergiendo a partir de los bienes desamortizados en una parte de la villa alta: la transformación del convento de los Jesuitas en Liceo tiene lugar en 1843, un Teatro ocupa la iglesia del Alporão en 1849, el Lar de S. Antonio se instala en el Convento da Graça en 1872, un nuevo Teatro es erigido en 1876 en el local de la demolida iglesia de S. Martinho y el Museo Arqueológico abre al público en la primera de las iglesias. En este proceso, la demolición del convento de los Capuchos, en la vertiente más a Sur de la meseta, en la transición hacia Alfange, para erigir ahí el cementerio público, es la excepción en la promoción de la centralidad en la villa alta a partir de los conventos intramuros.

Si en el espacio intramuros de la villa alta se van haciendo visibles las señales de la centralidad, en el transcurrir de un lapso de tiempo más vasto y en el espacio extramuros, las transformaciones urbanísticas modernas van siendo asociadas a la presencia de equipamientos del proyecto social burgués y prevén la periferia “subalterna”. La primera de estas transformaciones ocurre en el convento del Sítio, donde en 1835 funciona el Hospital. En la década de 1840 el Cuartel es instalado en los conventos de Trindade y de S. Francisco; la Plaza de Toros es inaugurada en 1865 en el local del demolido convento de S. Domingos y, a principios del siglo XX, otro cuartel ocupa el convento de las Donas. Estas funciones asociadas a la presencia de animales vivos, a la enfermedad, a la necesidad de amplios espacios o a la insalubridad son incompatibles con el centro urbano burgués y, por ello, ocupan la periferia. Se trata de un proceso no concluido hasta que el último convento sea incorporado en el mercado de suelos en la década de 1930, bajo diferentes presupuestos propios de otro momento del desarrollo urbano en la ciudad, con el Plan del Alto de S. Bento que dibuja el único barrio residencial planeado sobre un terreno desamortizado.

El ferrocarril y la “periferización” de la villa baja

Los efectos provocados por la llegada del ferrocarril a Santarém en la década de 1850 se traducen en la destrucción de gran parte de Ribeira en búsqueda de mejores accesos a la villa alta. Es un caso violento y raro en el cual se va a plantear la necesidad de escoger entre una solución improbable (trazado Norte), técnicamente más cara, distante de Santarém y poco accesible desde la ciudad, y una solución más barata al Sur, simple y directa desde un punto de vista técnico, pero que partiría por la mitad el núcleo urbano de Ribeira.

La decisión entre los dos trazados es reveladora a propósito de la identidad de los intereses dominantes. Con la solución elegida (trazado Sur), triunfan los intereses de la burguesía de la villa alta, en sintonía con los intereses del gran capital, que busca las distancias más cortas y las menores rampas y estructuras en el trazado general de la designada Línea del Este (Lisboa-Badajoz).

El hecho de que el ferrocarril seccione un núcleo urbano completo es un acontecimiento insólito en la Península Ibérica y de extraordinaria relevancia. Por consecuencia, el corte de siete calles disponiendo sólo de dos pasos a nivel con vastas demoliciones en cinco manzanas constituye la evidencia del desprecio de las autoridades por Ribeira, para la que se sentenciaría irreversiblemente un futuro sombrío en su relación social y espacial con la villa alta.

Las transformaciones urbanísticas desencadenadas por la construcción del ferrocarril son un elemento decisivo en la formación de una estructura espacial que responderá progresivamente al modelo centro/periferia: determinan la evolución urbanística de una parte de la villa alta como centro urbano al tiempo que sentencian definitivamente la “periferización” de los núcleos ribereños. El 1 de julio de 1861 es inaugurado el ferrocarril hasta Santarém con las protestas de la burguesía de Ribeira, expresión clara del conflicto intraclase que mantenía con la burguesía de la villa alta.

Tras el ferrocarril, Ribeira seguirá desarrollando sus actividades relacionadas con el puerto y el transporte fluvial. Sin embargo, la vasta operación de demolición, el consecuente abandono de la población expropiada, el debilitamiento de las actividades comerciales, el efecto barrera y la interrupción de la continuidad urbana, la dificultad de expansión urbana, a la par la pérdida de importancia del transporte fluvial contribuyeron decisivamente para la caída de la villa baja y para su pérdida de importancia en el conjunto de la ciudad. Los procesos de transformación urbana conducentes a la formación del centro urbano en parte de la villa alta coinciden con los procesos de caída y “periferización” de la villa baja.

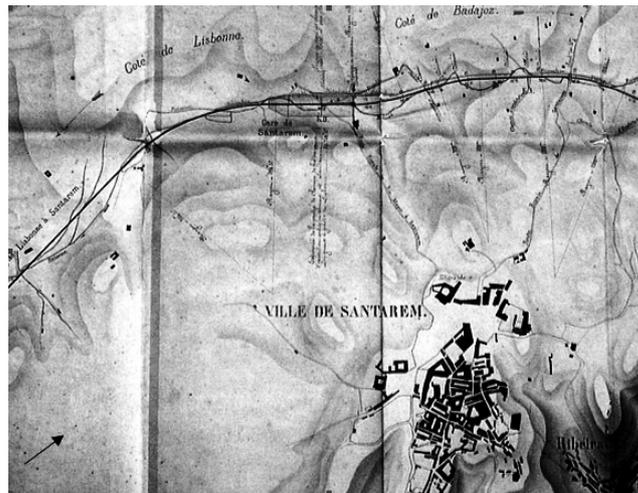


Fig. 2. Trazado Norte del ferrocarril en Santarém. Archivo Histórico del Ministerio de las Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones, s. XIX.

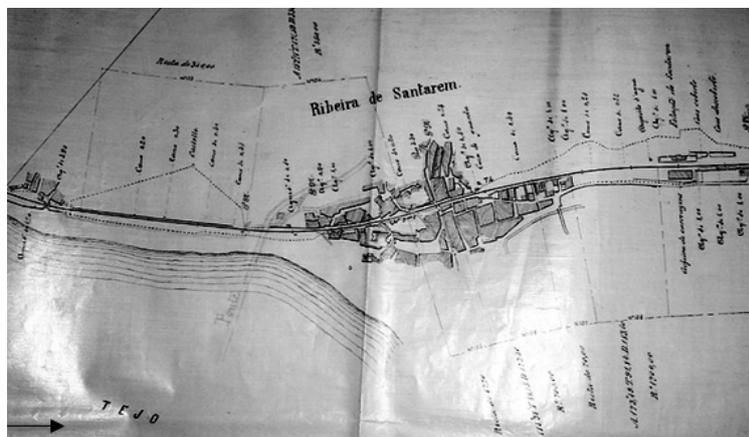


Fig. 3. Trazado Sur del ferrocarril en Santarém. Archivo Histórico de la Dirección General de los Transportes Terrestres, s. XIX.



Fig. 4. Cruce de Ribeira por el ferrocarril.

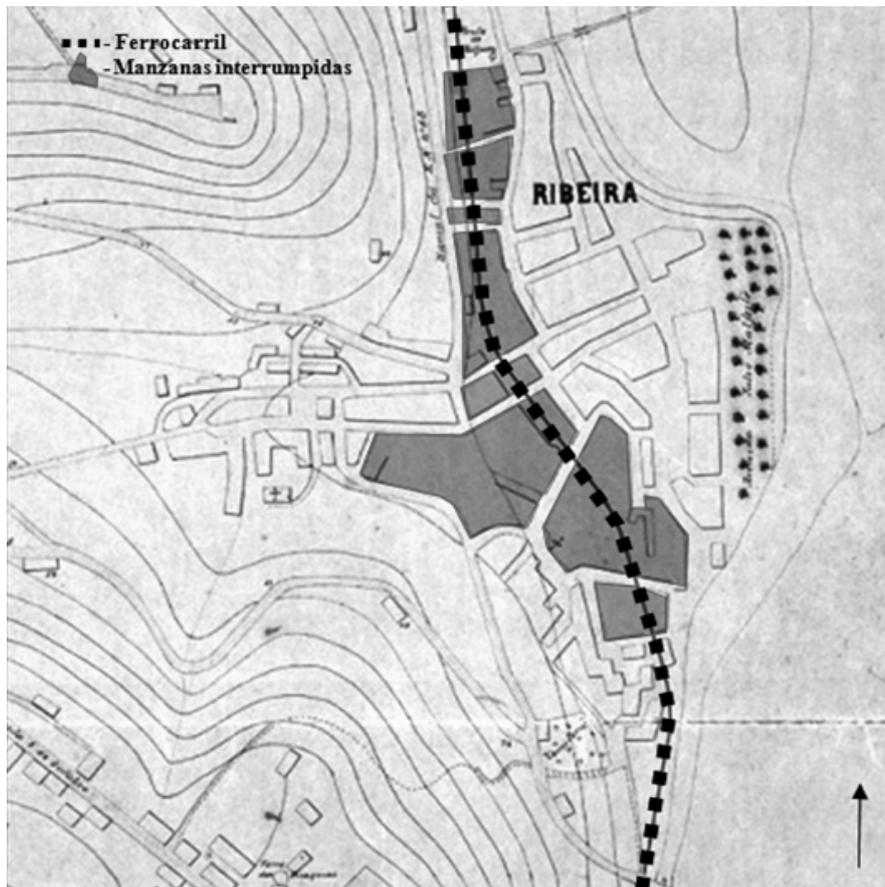


Fig. 5. Manzanas interrumpidas por el ferrocarril en Ribeira. Fuente: autora sobre un plano de 1920. Dirección de Infraestructuras del Ejército Portugués, assinatura 3525-3-31-43.

Otras medidas

La política proteccionista del Estado portugués a mediados del siglo XIX con ayudas financieras para impulsar la agricultura refuerza el comercio en la villa alta, cuyos propietarios estarán involucrados en el negocio del préstamo a agricultores. La bonanza económica justifica la creación del moderno eje comercial: la calle Dr. Teixeira Guedes / Guilherme de Azevedo y el emerger del terciario en esta parte de la villa alta, con las más simbólicas casas comerciales de la ciudad y de la región.

Otra serie de medidas siguen dando forma a la imagen de la villa alta como centro urbano. Es el caso de las reformas viarias indisociables del proceso de cualificación funcional, como la rectificación de la Av. 5 de Octubre. Esta calle regular, alineada por vistosos árboles de Judas y viviendas palaciegas señalará el espacio de la vivienda burguesa y marginará la antigua judería, que quedará situada en una cota inferior, con calles estrechas, sinuosas y ocultas en el conjunto urbano. Las reformas viarias son acompañadas de la construcción de nuevos equipamientos representativos de los valores culturales, económicos y políticos de la burguesía (como el Tribunal, el Banco de Portugal o la Biblioteca Municipal).

Contrariamente a la tendencia de otras ciudades, en Santarém la relevancia de las medidas de salubridad y embellecimiento urbano es insignificante. Sólo se registrarán pequeñas intervenciones en el espacio público y la construcción de las redes de infraestructuras será muy tardía (algunas tras el plan de 1948). Por otro lado, en esta relación dialéctica, la primera periferia de la ciudad será transformada según los principios de orden e higiene del proyecto social burgués, lejos de las principales zonas urbanas, ocupando lo que resta de la desamortización y acompañando la creación de nuevas calles. Es con la construcción de equipamientos como el Matadero Municipal o el Presidio Militar que este proyecto se concreta, originando barrios de renta baja en sus entornos, cada uno de ellos ocupando su lugar “subalterno”, exiguo y distante en la ciudad.



Fig 6. Av. 5 de Octubre / Escalera de acceso a la Judería / calle de la Judería.

El plan de 1948 como institucionalización del modelo

La evolución del espacio urbano medieval heredado de Santarém hasta la consolidación de la estructura centro-periferia que realiza la ciudad burguesa transcurre sin plan formal previo. La construcción de la modernidad urbana en

Santarém fue lenta pero ninguna parte quedó libre de la reforma: en el núcleo urbano de la villa alta, las transformaciones de los conventos extramuros y las extensiones viarias que en ellas se apoyaron fueron la base para el desarrollo del centro urbano, mientras que la “periferización” de la villa baja constituyó la otra vertiente de las transformaciones de Santarém.

El soporte del modelo actual de desarrollo urbano fue así sedimentado lentamente, con acciones urbanísticas parciales y puntuales, sin una idea para el conjunto hasta la aprobación del Plan de 1948. Las transformaciones urbanísticas operadas antes de las primeras décadas del siglo XX confirman la tendencia en curso y fijan las bases del desarrollo posterior del actual centro urbano. Un hito en este proceso es la construcción del Mercado Municipal en 1928, con el que se finiquita lo que de insalubre quedaba en el lugar (Plaza de Toros, feria de ganado) y se inaugura la difusión de la centralidad hacia el Campo Sá da Bandeira desde la histórica y tradicional plaza de Marvila. Finalmente, el Plan de 1948 institucionaliza el modelo urbano funcionalista y racional, proponiendo una amplia demolición de la villa alta, como el prolongamiento Nordeste del eje comercial Guilherme de Azevedo.

En definitiva, la evolución urbanística moderna de Santarém es indisoluble de la cualificación del espacio urbano histórico de la villa alta con los requisitos de la centralidad, para la que contribuyeron decisivamente los acontecimientos transcurridos entre 1834 y 1948 y que marcaron la ciudad. En suma, dos fases caracterizaron este proceso: la formación, que se extiende en la secuencia de la desamortización hasta las primeras décadas del siglo XX y la confirmación con el Plan de 1948.